

Matthew Qvortrup

# Grandes mentes y pequeñas cosas

La enciclopedia filosófica  
de la vida cotidiana

Traducción de Violeta Radovich Ruiz



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Great Minds on Small Things. The Philosopher's Guide to Everyday Life*

Primera edición: enero de 2026

Diseño: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Matthew Qvortrup, 2023  
© de la traducción: Violeta Radovich Ruiz, 2026  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2026  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 979-13-7009-121-7

Depósito legal: M-19855-2025

Impreso en España - Printed in Spain

# Índice

## 13 Prefacio

### A

- |    |           |
|----|-----------|
| 19 | ABEJAS    |
| 22 | ALCACHOFA |
| 22 | AMOR      |
| 25 | ANIMALES  |

### B

- |    |                       |
|----|-----------------------|
| 33 | BAILE                 |
| 36 | BAÑO                  |
| 40 | BARCOS                |
| 41 | BARRIGAS              |
| 43 | BÉISBOL               |
| 45 | BESOS                 |
| 46 | BIRRA (VÉASE CERVEZA) |
| 46 | BODA                  |
| 47 | BORRACHERA            |
| 49 | BOSTEZO               |

### C

- |    |                  |
|----|------------------|
| 53 | CABALLOS         |
| 55 | CACHONDO (ESTAR) |
| 57 | CAFÉ             |
| 61 | CALDERAS         |

- 63 CARRETERAS  
63 CERVEZA  
65 CHISTES  
66 COCHES  
67 COCINAR  
68 COMIDA  
69 COMIDA (PEDIR)  
70 COSQUILLAS

## D

- 71 DECEPCIÓN  
72 DEPORTE  
74 DESAYUNO  
75 DIARIO (CÓMO ESCRIBIR UN)  
76 DINERO  
78 DORMIR

## E

- 83 EDIFICIOS  
86 EMPRENDEDORES  
89 ESCUCHAR  
90 ESTORNUDO  
92 EXCREMENTOS

## F

- 97 FANÁTICO  
99 FÚTBOL

## G

- 103 GATOS  
105 GLOTONERÍA  
107 GUIÑAR

H

109 HIPO

I

111 INGLESES

111 INSULTOS

J

115 JARDINERÍA

117 JUEGO

L

121 LIMPIAR

121 LUCHA LIBRE

M

125 MAQUILLAJE

126 MARCAS DE NACIMIENTO

127 MATRIMONIO

129 MICCIÓN

129 MIERDA (VÉASE EXCREMENTO)

N

131 NIÑOS

O

135 OLOR

P

137 PAN

138 PANTALONES

140 PASTILLAS

141 PEDOS

- 145 PENE  
146 PEREZA  
149 PERROS  
151 PIES FRÍOS  
152 PLACERES INOCENTES

Q

- 153 QUESO  
156 QUICHE

R

- 159 RÁBANOS  
160 RETRETE  
161 RISA  
164 ROBAR  
164 ROPA  
165 RUIDO

S

- 167 SEXO  
171 SILENCIO  
172 SILLAS

T

- 173 TABACO  
178 TÉ  
181 TELÉFONO  
181 TENIS

V

- 183 VACACIONES  
185 VIÑEDO (Y VINO)

X

189 XENOFOBIA

Z

193 ZAPATOS

194 ZUMO DE TOMATE

197 Epílogo

199 Agradecimientos

201 Bibliografía

209 Glosario

213 Índice onomástico



# Prefacio

En 1978, la banda de *new wave* Talking Heads lanzó un álbum titulado *More Songs About Buildings and Food*, que significa «más canciones sobre edificios y comida», es decir, cosas sobre las que las estrellas internacionales del rock no suelen cantar. Las canciones de pop y rock normalmente giran en torno al tema del amor; canciones como el éxito de 1976 de Rose Royce *Car Wash* (lavado de coches) y *Taxman* (recaudador de impuestos), de George Harrison —escrita como respuesta a una tasa marginal del Gobierno británico del noventa y seis por ciento!—, están entre las pocas excepciones.

Del mismo modo, los filósofos se limitan a la epistemología\*, la metafísica\*, la ética\*, la lógica\* y nimiedades como el significado de la vida. Pero, muy de vez en cuando, los grandes pensadores se alejan de su te-

rreno habitual y escriben sobre, por ejemplo, las verduras (Ludwig Wittgenstein), los edificios (Martin Heidegger), la comida (Thomas Hobbes), el vino (John Locke) o las heces (Platón), por decir unos cuantos. Este libro reúne —para instruirte y, espero, entretenerte— las reflexiones de nuestros grandes pensadores sobre estas pequeñas cosas de la vida, por no hablar de las calderas, el café, los pedos, la cerveza y las abejas.

Recopilar estas citas, dirán algunos, no supone ninguna novedad. Esto es verdad y mentira al mismo tiempo. Hace más de doscientos cincuenta años, el filósofo francés Voltaire (1694-1778) publicó su *Dictionnaire philosophique* (1764), que incluía entradas sobre el adulterio, las montañas, la desnudez y muchos otros temas poco filosóficos. Un libro escrito por otro francés de cosecha más reciente, *Mythologies* de Roland Barthes (1915-1980), publicado en 1957, contenía reflexiones filosóficas sobre temas que iban desde la lucha libre, pasando por el *strip tease*, hasta el entonces nuevo Citroën DS.

Sin embargo, estos libros abarcaban sobre todo las propias reflexiones de estos dos autores y no las de otros grandes pensadores. Y, ya que estamos, el lógico estadounidense W. V. Quine publicó *Quiddities*, con el subtítulo *Un diccionario filosófico intermitente*<sup>1</sup>, que citaba el libro de Voltaire como inspiración. El libro

1. W. V. Quine, *Quiddities: An Intermittently Philosophical Dictionary*. Harvard University Press: 1989.

de Quine es ingenioso, en ocasiones extraño y a menudo maravilloso. Aun así, a pesar de su título, este libro trata asuntos más bien complejos como el teorema de Gödel, el de Fermat y el «espacio-tiempo», todos fascinantes pero bastante intelectualoides. *Grandes mentes y pequeñas cosas*, por lo tanto, se diferencia de esos otros libros fundamentalmente en que es una recopilación —quizá la primera del mundo— de los comentarios, observaciones y afirmaciones que algunos de los filósofos más famosos de todos los tiempos han pronunciado sobre las cosas cotidianas de la vida. Ahora bien, puede que este proyecto te parezca frívolo a más no poder y, aparte, inútil. Puede que lo sea y, en muchos sentidos, lo cierto es que me da lo mismo. ¿Por qué no podemos divertirnos y leer cosas simplemente porque sí?

Además de ser literalmente «inútil», este libro también plantea reflexiones que invitan al lector a pensar por sí mismo, misma o misme, ya que muchas de sus entradas tratan debates y discusiones más generales. Así que, aunque no es un libro de referencia ni que probablemente vaya a estar en la lista de lecturas recomendadas de ninguna facultad de Humanidades, puede resultar interesante para quienes estén aburridos de los textos convencionales pero fascinados al mismo tiempo por las mentes maravillosamente enloquecidas que han dado forma al mundo de las ideas a lo largo de los siglos. Es posible que de vez en cuando haya términos filosóficos técnicos, como «empirista», «ontología» y

demás. Están marcados con un asterisco y tienen una breve explicación no técnica al final del libro.

Algunos pensadores han sido más proclives que otros a pensar en lo filosóficamente impensable o lo llanamente raro: Aristóteles, por ejemplo, porque escribió resmas y resmas a lo largo de su vida, y Wittgenstein porque, bueno, era Wittgenstein. Algunas de las observaciones te parecerán profundas y esclarecedoras, pero otras son obviamente disparates que demuestran que los grandes pensadores a veces eran bastante estafalarios e incluso se equivocaban.

Los lectores avisados verán que la mayoría de entradas están extraídas de filósofos occidentales, que además son en su mayoría hombres blancos muertos. Por desgracia, en el pasado no se valoró ni publicó a muchas escritoras, o se las publicó pero cayeron en el olvido casi por completo. Pero esto ha ido cambiando en los últimos años. Es por esto que muchas de las escritoras citadas en este libro trabajaron en el siglo XX. Asimismo, la mayor parte de las entradas están escritas por los pertenecientes a la corriente europea, salvo por algunas intrigantes citas de pensadores como Confucio, Lao Tse y otros. Pero los escritores y pensadores citados son por lo general de la tradición de las *Abendland* —la tierra del ocaso—, tal y como llaman los alemanes con tanta poesía a Occidente. Insisto en que esto no es porque los pensadores de la tradición oriental u otras no fueran profundos o prolíficos. Tan solo refleja la formación y el entorno del abajo firmante.

Espero que alguien que conozca mejor estas otras tradiciones globales pueda escribir un volumen que complemente a este en el futuro.

Las entradas de este librito están en orden alfabético, al igual que el *Dictionnaire* de Voltaire. No se ha seguido ningún método específico al recopilarlas.

A lo largo de los años –décadas, en realidad–, mientras preparaba y daba clases sobre la historia de las ideas o de la filosofía, a menudo me sorprendían lo raras que eran las acotaciones que contenían algunos de los libros del canon occidental más importantes y célebres. Las fui apuntando en cuadernos y muchas de ellas están recogidas aquí. Algunas de las entradas de este libro son adaptaciones de artículos que he ido escribiendo durante años en mi columna de la revista *Philosophy Now*, pero la mayoría no las había publicado antes. Bienvenido, pues, al extraño y –creo– maravilloso mundo de lo que dicen los mayores pensadores sobre las cosas más pequeñas de la vida. Puede que este diccionario no te ayude mucho si quieres hacer carrera como filósofo académico, pero espero que te sorprenda, te entreteenga y tal vez te impresione con su recorrido por estas irreverentes observaciones sobre lo cotidiano.

Matthew Qvortrup

Kew

Octubre de 2023



# A

## ABEJAS

Puede que el título de *La fábula de las abejas* del médico neerlandés Bernard Mandeville (1670-1733) nos haga pensar en una especie de estudio zoológico sobre las relaciones sociales de nuestros queridos insectos a raya que recogen néctar. Pero en realidad, este libro de 1714, con el subtítulo de *Vicios privados, beneficios públicos*, es una ingeniosa alegoría de las supuestas virtudes del egoísmo, que a su vez inspiró a gente como Adam Smith (1723-1790), Friedrich Hayek (1899-1992) y Margaret Thatcher (1925-2013).

Sin embargo, las abejas han fascinado e incluso enamorado de hecho a otros pensadores. Francis Bacon (1561-1626) escribió que «la abeja, el punto medio entre [la hormiga y la araña], extrae materia de las flores del

jardín y el campo, pero la trabaja y le da forma con su propio esfuerzo. La verdadera labor de la filosofía se parece a esta»<sup>1</sup>. A Bacon se lo considera el primer filósofo moderno en escribir de manera científica y romper con la tradición de Aristóteles. Su libro se llamó el «nuevo» *Organum* para diferenciarlo del libro de Aristóteles, mucho más antiguo, que se llamaba solo *Organum*, una palabra griega que significa «herramienta» o «instrumento».

Pero el filósofo y científico inglés no era tan diferente del antiguo maestro. De hecho, sus descripciones eran más bien parecidas, y Aristóteles, como de costumbre, daba muchos detalles:

Existen diversas variedades de abejas. La mejor es pequeña, redonda y con pintas; otra es larga y se parece a un abejón; una tercera, la llamada ladrona, es negra y su abdomen es aplanado; una cuarta, el zángano, es la más grande de ellas en tamaño, pero no tiene aguijón y es holgazán; por ello algunos colmeneros a veces rodean la colmena de una red que permite la entrada de las abejas, pero no de los zánganos, por ser más grandes que las abejas<sup>2</sup>.

Thomas Hobbes (1588-1679) también aludió a este pequeño y sociable animal en su mayor obra y escribió que:

1. Francis Bacon, *Novum organum*. Oxford: Clarendon Press, 1889.
2. Aristóteles, *Historia de los animales*. Madrid: Akal, 1990.

Es verdad que algunas criaturas vivientes, como las abejas y las hormigas, viven sociablemente unas con otras, y por eso Aristóteles las incluye en la categoría de los animales políticos. Y, sin embargo, no tienen otra dirección que la que les es impuesta por sus decisiones y apetitos particulares y carecen de lenguaje con el que comunicarse entre sí lo que cada una piensa que es más adecuado para lograr el beneficio común<sup>3</sup>.

Incluso Søren Kierkegaard (1813-55) meditó sobre el trabajo de las abejas, aunque solo mientras reflexionaba sobre la naturaleza de una gran obra de arte. En uno de sus primeros libros, el magno *O lo uno o lo otro*, argumentó que el arte es obra de un genio y que lo bello se hace de manera consciente, pues, de no ser así, un panal también sería obra de genios<sup>4</sup>. Pero puede que la premisa de Kierkegaard no fuera correcta. ¿Por qué debe una obra de arte tener como autor a un solo individuo? ¿No es precisamente la habilidad de actuar socialmente y crear algo a través del esfuerzo colectivo la genialidad de las abejas? Y, de forma más general, ¿pueden las multitudes crear arte?

Las investigaciones modernas sugieren que en el reino animal se da algo parecido a los referéndums, aunque sin la polarización que a menudo caracteriza el voto sobre cuestiones concretas entre los humanos. «Cuando un enjambre de abejas elige su futuro hogar, ejecu-

3. Thomas Hobbes, *Leviatán*. Madrid: Alianza Editorial, 2018, p. 232.

4. Søren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro*. Madrid: Trotta, 2006.

ta una forma de democracia conocida como democracia directa, en la que los individuos de una comunidad que deciden participar en la toma de decisiones lo hacen personalmente en vez de a través de representantes», escribe Thomas D. Seeley en su libro *Honeybee Democracy*<sup>5</sup> (La democracia de las abejas). Está claro que las abejas son lo que Aristóteles llamó *zoon politikon*, un animal político. Y por eso nos inspiran a tantos de nosotros, filósofos incluidos.

## ALCACHOFA

Ludwig Wittgenstein fue uno de los pocos filósofos que pensaron sobre la humilde alcachofa y, por supuesto, lo hizo para ilustrar una cuestión filosófica: «Para encontrar la verdadera alcachofa, la despojamos de sus hojas, pero lo esencial no estaba oculto bajo la superficie»<sup>6</sup>. Bueno, me sabe mal decirlo, pero tiene pinta de que Wittgenstein no era muy buen cocinero. Está claro que es en el interior de la alcachofa donde está la parte comestible.

## AMOR

Puede que John Stuart Mill no tuviera aspecto de rompecorazones o de héroe romántico. Pero sea cual sea

5. Thomas Seeley, *Honeybee Democracy*. Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2010.

6. Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Trotta, 2021.

nuestro físico, todos —espero— nos enamoramos. Y a muchos de los que lo hacemos nos gustaría tener el don para la escritura que tenía Mill. Y es que no solo era un ensayista elocuente que podía explicar el significado de la libertad, la economía política o la lógica abstracta. No, Mill también era capaz de expresar sus sentimientos más profundos. Basta con leer este fragmento de su diario:

¡Qué sentido de protección nos es dado cuando se tiene conciencia de que se nos ama, y qué sentido adicional, además y por encima de este, cuando estamos cerca del ser por el que más deseáramos ser amados! En el presente tengo experiencia de ambas cosas. Pues siento como si ninguna enfermedad peligrosa pudiera afectarme mientras la tenga a ella para que me cuide; y al apartarme de su lado siento como si hubiese abandonado una especie de talismán y estuviera más expuesto a los ataques del enemigo que cuando estaba con ella<sup>7</sup>.

Mill y Harriet Taylor Mill llevaban tres años casados cuando escribió estas líneas. Sorprendentemente, no han sido muchos los filósofos que han escrito sobre el amor. Quizá porque este sentimiento no se presta al análisis racional. Pero hay excepciones, claro. Y Platón es una de ellas.

7. John Stuart Mill, «9 de enero de 1854», en *Diario*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

En *El banquete* (c. 385-370 a. C.), observó que «Eros es un dios grande y admirable entre hombres y dioses». Y, yendo más al grano, dijo: «Yo, al menos, no puedo decir que haya para un joven recién llegado a la adolescencia un bien más grande que un amante virtuoso»<sup>8</sup>. En este mismo pasaje dejó claro que este amante debería ser un hombre.

Lo que los mejores filósofos tienen que decir sobre el tema suele encontrarse en sus cartas privadas, como las de Martin Heidegger y Hannah Arendt. Estas cartas estaban tan llenas de deseo, cariño y pasión que acabaron siendo pura poesía. «Te beso en la frente y en los ojos», le escribió Arendt a Heidegger, que, en muchas otras cartas de amor, le respondía llamándola *meine Liebste*, «mi amadísima»<sup>9</sup>.

Cuando estás enamorado, hasta las tareas más mundanas e insignificantes del día a día son más llevaderas, y flotas en una nube de alegría. Hannah Arendt, a diferencia de Heidegger, era una profesional en lo que a escribir sobre el amor se refiere. De hecho, se doctoró con una tesis sobre el inusual tema del concepto de amor en san Agustín, que tituló *Amor y san Agustín*, aunque el santo católico escribió muy poco sobre el asunto<sup>10</sup>. Más o menos cuando ella estaba es-

8. Platón, *El banquete*. Madrid: Alianza Editorial, 2013, p. 68.

9. Hannah Arendt y Martin Heidegger, *Correspondencia (1925-1975)*. Barcelona: Herder, 2017.

10. Hannah Arendt, *El concepto de amor en san Agustín*. Madrid: Encuentro, 2009.

cribiendo su tesis, José Ortega y Gasset (1883-1955) publicó sus *Estudios sobre el amor*. Sin embargo, algunas de las inescrutables líneas de este libro —como «En el amor es todo actividad. Y en lugar de consistir en que el objeto venga a mí, soy yo quien va al objeto y estoy en él. En el acto amoroso, la persona sale fuera de sí: es tal vez el máximo ensayo que la naturaleza hace para que cada cual salga de sí mismo hacia otra cosa»<sup>11</sup>— hacen que nos preguntemos si el español se enamoró de otro ser humano en algún momento. Si nos basamos en esta cita, parece que la respuesta es que no.

## ANIMALES

Dicen que una vez Friedrich Nietzsche (1844-1900), estando al borde de la locura, se abrazó a un caballo. Su amo le había estado dando latigazos de manera cruel. El filósofo alemán sintió que tenía el deber de disculparse por su situación, indirectamente provocada por otros pensadores y, sobre todo, por su colega René Descartes (1596-1650) —el que dijo «pienso, luego existo», por si se te había olvidado—, muerto hacía tiempo.

El francés, como quizá sepas o quizá no, dijo que los animales eran como sofisticados relojes mecánicos y, por tanto, carecían de razón. Básicamente, Descartes sostenía que eran máquinas, por lo que se los podía

11. José Ortega y Gasset, *Estudios sobre el amor*. Madrid: Alianza Editorial, 2022, p. 20.